

Eje N° 6: Acto analítico e interpretación al inicio, ¿Perturbar la defensa, aún?

**Acto analítico e interpretación, intervenciones que perturban la
defensa... ¡aún!**

Coordinadores: Cinthia Busato (EBP) e Renata Martinez (EBP)

Integrantes: Mauro Agosti (Florianópolis), Margarida Assad (João Pessoa), Sandra da Silveira (Florianópolis), Sérgio de Castro (Belo Horizonte), Isabel do Rêgo Barros Duarte (Rio de Janeiro), Paula Felix (Belo Horizonte), Carla Fernandes (Salvador), Valéria Ferranti (São Paulo), Wilker França (Salvador), Paula Legey (Rio de Janeiro), Glória Maron (Rio de Janeiro), Rosângela Ribeiro (Goiânia), Adriana Rodrigues (Florianópolis), Olivia Viana (Belo Horizonte).

La pregunta " ¿perturbar la defensa, aún?" nos intrigó desde el principio. El marcador temporal *aún*, añadido a la pregunta, nos parecía conferir un valor de más a esta importante estrategia, como si perturbar la defensa estuviera cayendo en desuso. En sentido contrario, consideramos necesario subvertir la frase y cambiarla por "perturbar la defensa, ¡aún!", indicando con una exclamación el tiempo presente de la intervención.

En las primeras lecciones del curso *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Miller teje sus elaboraciones sobre ese tema, destacando de su lectura del texto lacaniano la distinción entre, por un lado, lo real como no sometido a ninguna ley, el fuera de sentido, y, por otro, el valor de la verdad y el saber que se construye en un análisis. Al separar real y semblante, Miller nos dice: "o bien el psicoanálisis es imposible, es decir, sólo explota las relaciones de significante y significado que no valen más que como semblante en respecto de lo real, o bien el psicoanálisis es una excepción capaz de perturbar en un sujeto la defensa contra lo real".¹

La orientación en dirección a lo real lleva al analista, desde el comienzo, a localizar y perturbar las respuestas dadas por el analizante a lo real que lo acosa y que, la mayoría de las veces se constata como interrupciones de goce en el cuerpo.

¹ Miller, J-A. *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 34.

A partir de esta afirmación, planteamos algunas preguntas: en los casos en que los sujetos llegan invadidos por un goce deslocalizado, a menudo devastador, ¿sería necesario tomarse un tiempo para construir un borde, en el sentido de estabilizar un adentro y un afuera, y sólo después de eso, perturbar la defensa? ¿O sería esta misma construcción inicial el efecto de una perturbación de la defensa, el resultado del encuentro con un analista? ¿Sintomatizar, establecer coordenadas simbólicas, sería lo opuesto a perturbar la defensa? ¿Cuáles serían las diferencias en la perturbación de la defensa en las distintas estructuras?

Cuando tomamos el autismo del goce como paradigma, surgen algunos impasses. Las dos viñetas clínicas siguientes guiaron nuestra conversación y nuestras preguntas.

M., de 3 años, se separa de sus padres sin oponer resistencia para entrar al consultorio, pero sin decir una palabra ni ceder una mirada. Se acuesta boca abajo en el suelo y permanece así durante toda la sesión. El "**niño alfombra**" mantiene su cuerpo inerte durante meses, sin aceptar ningún objeto que se le ofrezca. Un día, la analista hace el sonido de un tambor con los dedos en el suelo, M se sienta y dice: "uñas rojas". Inmediatamente, es invitado por la analista a iniciar un juego de pintarse las uñas, pintarse los brazos, las piernas, los pies, en resumen, dibujar un contorno para el cuerpo. Nos preguntamos qué promovió exactamente este cambio. ¿Fue la percusión de la analista una intervención que perturbó la defensa?

Ana, de 2 años, habla en su propio dialecto, pero con entonación, prosodia e intención comunicativa, y se dirige a la analista "conversando". Muy agitada, explora los juguetes sin detenerse en ninguno. Al cabo de tres meses de tratamiento, una intervención tiene efecto: la niña se recuesta en el regazo de su madre para mamar y la analista repite la escena con una muñeca. Con cierto júbilo, Ana se interesa por la muñeca, que se convierte en el objeto privilegiado de las sesiones. Se estructuran algunos juegos y ella comienza a articular fonemas: *nenê, cadê, dá, não* (bebé, donde, dame, no). ¿Podríamos pensar que "perturbar la defensa" aquí estaría vinculado a la cesión de goce que permitirá la constitución de un saber que trate la *lalangue* más allá del laleo, permitiendo al inconsciente su trabajo de maquinaria en la dirección de hablar la lengua del Otro?

Sobre "perturbar la defensa"

"Empezar a analizarse" es la posibilidad de realizar alguna lectura de los rastros de goce fundantes en la vida de un sujeto. Para que esta lectura tenga lugar, son necesarias ciertas condiciones; en el encuentro con un analista, un sujeto necesita dejarse atravesar y asentir de alguna manera a lo que lo avergüenza: "de hecho, ser analizante es aceptar recibir de un psicoanalista aquello que perturba su defensa"². Esta afirmación que Miller hace en *La experiencia de lo real...* es tributaria de su trabajo con el último Lacan, y adquiere mayor relieve y matiz al enunciarla unos años más tarde como una orientación para la práctica en la actualidad: "...para entrar en el siglo XXI, nuestra clínica tendrá que centrarse en desmontar la defensa, desordenar la defensa contra lo real"³.

Para entender la "perturbación de la defensa" como una orientación significativa para la clínica contemporánea, nos pareció esencial iluminar el énfasis de Lacan en la diferencia entre el mecanismo de la defensa y el de la represión, siendo el primero tratado como algo anterior y más originario. El modo de abordaje de lo real de cada ser vivo, su propio proceso, "sólo puede hacerse, primero, por la vía de una defensa primaria". La profunda ambigüedad de este abordaje exige que la aproximación del hombre a lo real se inscriba primero en términos de defensa. Una defensa que ya existe incluso antes de que se formulen las condiciones de la represión como tal"⁴.

Al comentar este pasaje del Seminario 7, Miller nos dice que, mientras la represión actúa sobre el significante, disociando la idea del afecto, la defensa sería una operación distinta, que no incidiría sobre el significante. En términos freudianos, la defensa estaría en relación directa con la pulsión, con el quantum de energía que escapa a toda posibilidad de representación, distante por lo tanto de la relación de significante y significado, perteneciendo al registro del semblante.

A partir de estas formulaciones, la defensa es pensada como una manera del sujeto de posicionarse frente a lo real, a lo que se le escapa, a lo que escapa al sentido y aparece como opacidad, goce traumático y perturbador, "incompatible con la vida representativa"⁵.

² Ibid. pg. 34. Lección del 25/11/1998.

³ MILLER, J.-A., Lo real en el siglo XXI: presentación del tema del IX Congreso da AMP. En: *ASOCIACIÓN MUNDIAL DE PSICANÁLISIS. Scilicet: Un real para el siglo XXI*. Belo Horizonte: Scriptum, 2014. p. 32.

⁴ Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 43.

⁵ Freud, S. As neuropsicoses de defesa (1894). In: *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. Rio de Janeiro: Imago, Vol III, 1996, pg.55.

Con la ayuda de esta distinción entre defensa y represión -la defensa tiene una relación casi directa con lo irrepresentable del goce y la represión se ocupa más de la idea desagradable reprimida y de su retorno-, avanzamos hacia otra distinción que hace que el inconsciente, que está al nivel de lo reprimido y de la interpretación de lo reprimido, sea también una defensa. En *Sutilezas analíticas*, Miller nos dice: "el inconsciente mismo es una defensa contra el goce en su estatuto más profundo, que es su estatuto fuera del sentido"⁶. En otras palabras, todo el trabajo de cifrado que realiza el inconsciente como articulación significativa, se tomaría como un intento de tratar lo que permanece incompatible con la vida representativa, es decir, el goce deslocalizado resultante del acontecimiento contingente del encuentro de *lalangue* con el cuerpo.

Desde la perspectiva del "inconsciente estructurado como un lenguaje", del inconsciente transferencial, la operación del analista orientada a perturbar la defensa tiene por objeto romper la cadena S1-S2, haciendo resonar así el vacío, la parte del discurso que siempre se escapa. Sin embargo, a partir de la articulación de Lacan en sus últimos seminarios, estamos frente a otra vertiente del inconsciente, ya no el inconsciente del campo del Otro, sino el del Uno, el que habla solo y siempre dice lo mismo. En 1977, Lacan nos dice lo siguiente: "El inconsciente es que, en síntesis, hablamos – suponiendo que haya parlêtre – solos. Hablamos solos porque siempre decimos una sola y la misma cosa, salvo que nos abramos a dialogar con un psicoanalista. No hay forma de actuar de otro modo que recibiendo de un psicoanalista lo que perturbe nuestra propia defensa"⁷. Así, en la vertiente del inconsciente real, definido como el goce del Uno que no se articula con el S2, la operación del analista como perturbación de la defensa sería tocar este goce autista, ir contra la expresión clínica de este Uno que habla solo, que dice siempre lo mismo para que se abra, haciendo posible forjar algún Otro⁸.

El camino que hemos recorrido hasta ahora, guiados por "perturbar la defensa", nos ha conducido a la primera frase de nuestro título "acto e interpretación al inicio" en la medida en que la nueva visión que el último Lacan otorga a la interpretación toca, o, incluso, se confunde con aquello que a la vez interrumpe la cadena, sacando a la luz lo que del discurso no quiere decir nada, en cuanto a lo que hace límite al monólogo autista de goce.

⁶ Miller, J.-A (2014), *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, p. 104.

⁷ Lacan, J. (1976-1977) L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, lección 11/05/77 Inédito.

⁸ Racki, G. (2014), Algunas vibraciones sobre la perturbación de la defensa, en: *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, Abril 2014, p.111

Acto e interpretación al inicio

¿Cómo situar el acto analítico con la desconexión entre lo real y el semblante? El significante es causa del sujeto en el discurso y también causa de goce en el cuerpo. En el Seminario 24, Lacan afirma que "la idea de que no hay real sino el que excluye toda especie de sentido es exactamente lo contrario de nuestra práctica"⁹. En este punto, diferencia entre el goce sentido y lo real parásito de goce en el síntoma, así como diferencia entre el goce antipredicativo de todo cuerpo vivo y el goce que toma consistencia y se fija a partir de la incidencia del significante. Este es el goce con el que tratamos en nuestra experiencia. Se presenta como una fijación, lo que siempre vuelve al mismo lugar y nunca miente, en oposición a la verdad mentirosa del deseo. Sobre el goce oscuro del síntoma, la operación analítica debe "realizar una sutura y un empalme"¹⁰.

En *El acto analítico, leer y escribir*, Tarrab parte de una pregunta sobre la posibilidad de que el acto opere no sólo como corte, sino también como sutura. Esta sutura sería entre imaginario y simbólico -del orden del sentido, por tanto- y el empalme sería entre sinthome y real -lo que intenta tocar el goce-. Según Tarrab, el acto va así "más allá de la interpretación y el desciframiento de diferentes maneras: localizar, marcar, ceñir, circunscribir, constatar"¹¹. El corte y la sutura se comparan a otro par de significantes, leer y escribir. Así, al leer las marcas de goce inscritas en el cuerpo, el analista opera con un corte en la articulación significativa.

Sin embargo, ¿no podríamos entender la interpretación analítica, a partir de la última enseñanza de Lacan, también como una operación que localiza, marca, abrocha, circunscribe, verifica, corta y sutura? ¿Qué distingue entonces el acto analítico de la interpretación? Se trata de una pregunta en torno a la cual hemos dado muchas vueltas a lo largo del trabajo y que, nos parece, sigue abierta. ¿Qué distingue el corte operado por el acto del operado por la interpretación?

En *El monólogo de la apalabra*, Miller hace una distinción entre las modalidades de la interpretación analítica. Hay un lugar propio para la interpretación en su relación con el sentido cuando la verdad emerge en el lapsus, en el acto fallido. La interpretación "tiene

⁹ Lacan, J., (1976-1978) *Le Séminaire, livre 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* (1976-1977). Lección 10/05/1977. Inédito.

¹⁰ Lacan, J., (2007) *El Seminario, libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires, Paidós, p.71.

¹¹ Tarrab, M., *O ato analítico ler e escrever*. Texto on-line disponible en: <https://ebp.org.br/sp/o-ato-analitico-ler-e-escrever/> Fecha de acceso: 25/07/2023.

por finalidad hacer surgir un efecto de verdad que, como quiera que sea modalizado, contradice el efecto previo de sentido, de verdad"¹². Se trata de una interpretación que señala un equívoco de lectura, al fin y al cabo, como dice Laurent, esta interpretación que se llama "semántica" " quiere decir siempre 'leíste mal lo que estaba escrito'"¹³.

Miller también aborda otra modalidad de interpretación, que afecta directamente al goce del habla. En este caso, la interpretación introduce lo imposible e interviene "a contramano del principio del placer". Por un lado, tenemos una interpretación que tiende a la infinitización del sentido; por otro, una interpretación que limita, corta, contiene. Así, no es sólo una interpretación que dice "has leído mal lo que estaba escrito, eso quiere decir otra cosa", sino también que dice "eso no quiere decir nada". Como señala en *Sutilezas analíticas*, se trata, más allá de un desciframiento del saber, de mostrar "la naturaleza de defensa del inconsciente"¹⁴. El inconsciente intenta hacer hablar al goce que no puede decirse, estableciendo una trama necesaria con los elementos primordiales contingentes, sin sentido.

Trabajando a partir de un fragmento de testimonio de pase, pudimos localizar estas diferentes modalidades de interpretación, destacando en cada una de ellas la dirección que apunta al arreglo de goce, modificándolo de alguna manera y que, para ello, "moviliza algo del cuerpo, exige [al analista] colocar el tono, la voz, el acento, incluso el gesto y la mirada"¹⁵.

El análisis de Bernard Seynhaeve se desarrolló entre dos interpretaciones. La primera tuvo lugar en el inicio. El analista, mirándolo a los ojos, le pregunta por una cicatriz que tiene en la mejilla, y le dice: "tendrías que haberme hablado de eso". Él recibe esta interpretación como una cachetada, se siente fuertemente tocado por ella y se angustia. A partir de esta escena, o más concretamente, a partir de la mirada que contiene, comienza el trabajo sobre las marcas pulsionales del objeto mirada. Durante veinte años, sus operaciones de cifrado y descifrado siguen orientadas por la construcción fantasmática. En la segunda interpretación notable, el analista le dijo: "Usted ama demasiado sus fantasías". Esta interpretación lo sumergió en una angustia que duró dos años pero que, a diferencia de la inicial, produjo una detención de la asociación a través

¹² Miller, J.-A. O monólogo da aparola. *Opção lacaniana on-line nova série*. Ano 3, número 9, 2012. Disponible en: http://www.opcaolacanianana.com.br/pdf/numero_9/O_monologo_da_aparola.pdf

¹³ Ibid.

¹⁴ Miller, J.-A. (2014), *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 104.

¹⁵ Miller, J.-A. (2011), *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, p.136.

de la cadena significativa, un corte radical entre S1 y S2, una inmersión en un espacio de vacío y silencio.

Así, perturbar la defensa llamada "primaria"¹⁶ es ir más allá del inconsciente transferencial y de su trabajo de cifrado del sentido, es apuntar a lo que llamamos lo "real del goce". Con el último Lacan, se trata de hacer resonar el nudo de *lalangue* y del cuerpo de tal manera que un nuevo significante y un nuevo arreglo con el goce puedan emerger en el curso de un análisis.

Traducción: Marlon Cortés.

Revisión: Carolina Vignoli.

¹⁶ Freud, S. (1992) Proyecto de psicología. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, Vol. 1 , p. 367.